

1 76
CELSO LUCIO y MARIANO MUZAS

LA ÚLTIMA CARTA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

Libre

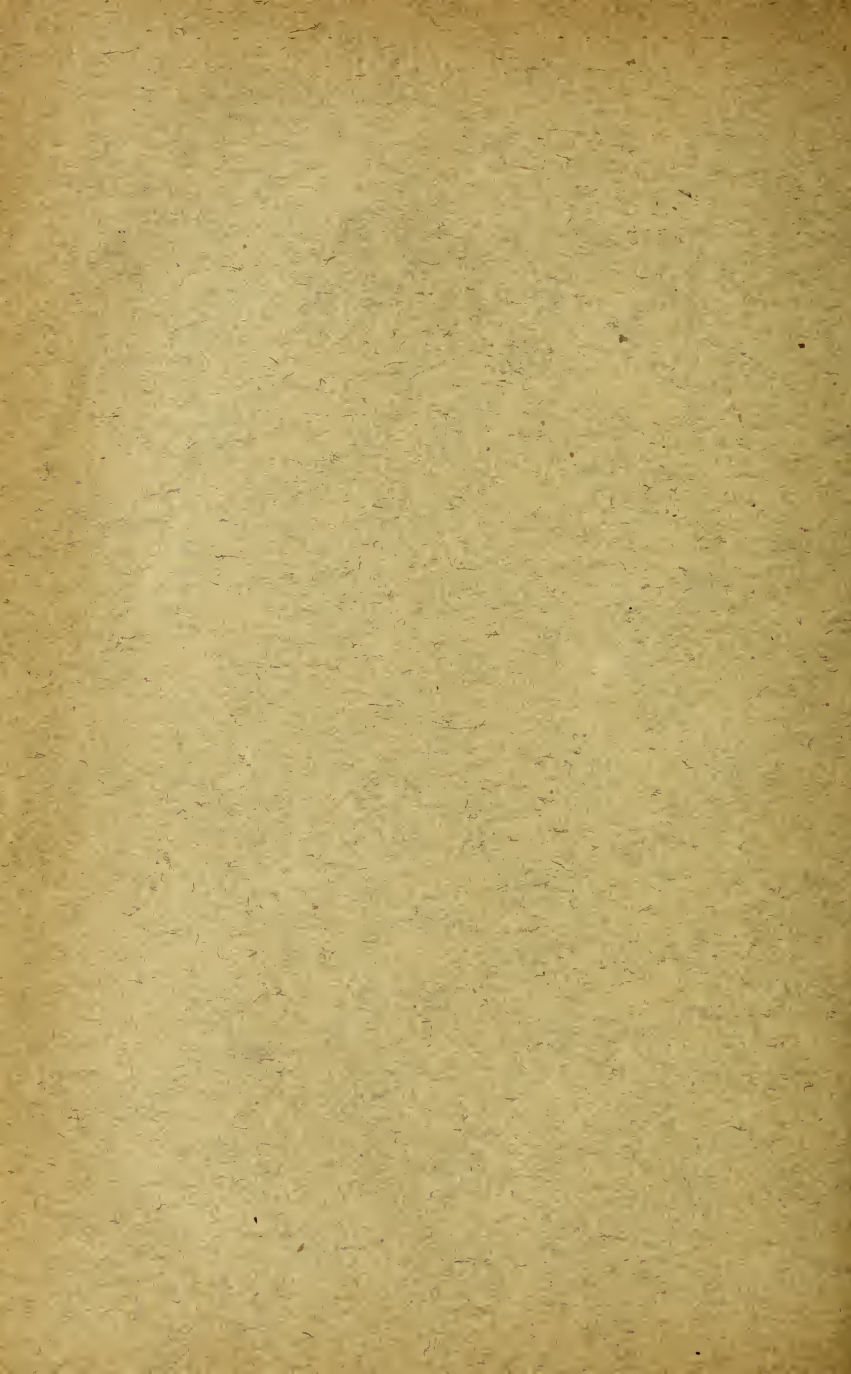


Copyright, by C. Lucio y M. Muzas, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

9



LA ÚLTIMA CARTA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ÚLTIMA CARTA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

CELSO LUCIO y MARIANO MUZAS

Estrenado en el TEATRO CERVANTES la noche del 7 de
Febrero de 1912



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, II DUP.

Teléfono número 551

—
1912

Al Excmo. Señor

Don Natalio Rivas

en testimonio de respetuoso afecto,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

| | |
|----------------------------|----------------------|
| MATILDE..... | Rosario Toscano. |
| DOÑA BÁRBARA..... | Sofía Romero. |
| PACA..... | Carmen Díaz. |
| ENRIQUE..... | Julio del Cerro. (1) |
| PABLO PUCH Y MIRAVEU..... | Ricardo Simó-Raso. |
| FILIBERTO QUINTANILLA..... | Salvador Soler. |
| DON SEBASTIÁN..... | Juan G. Renovales. |

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) De este papel se encargó el Sr. Larra desde la octava representación.



Exposición

ACTO UNICO

Gabinete elegante. Puerta al foro y dos laterales. Mesita ó velador en el centro. En el fondo un «secretaire» y en su interior, un frasquito con sales. Varias sillas y butacas completan el mobiliario.

ESCENA PRIMERA

PACA y QUINTANILLA

- Quin.** (Por el foro con Paca.) ¿Está en casa todavía?
Paca Sí, señor. El señorito solo va á la Bolsa por la tarde.
- Quin.** Bueno. Dígale usted que estoy aquí.
Paca En seguida. (Vase por el foro.)

ESCENA II

QUINTANILLA

- Quin.** (Mal humorado.) ¡Dichosas mujeres! Ellas son las causantes de todas las desdichas de los hombres... (Transición.) ¿Y por qué, vamos á ver? ¿Qué culpa tienen ellas de ser tan ricas? ¿Y... qué culpa tenemos los hombres de estar á la que salta? ¿Y... ¡menuda hembra es la que ha saltado ahora! Una cantaora sugestiva, guapa... ¡La célebre Totó! ¡Si yo fuese joven!

ESCENA III

DICHO y ENRIQUE por el foro

- Enr. Hola, Quintanilla.
Quin. Hola, Enrique. Vengo de ver á esa.
Enr. (Imponiéndole silencio.) ¡Chis!... Habla bajo. Mi mujer no debe andar lejos. ¿Traes eso?
Quin. No.
Enr. ¿Cómo que no? Ella dijo que le diera mil pesetas si yo quería rescatar mi carta.
Quin. Ahora dice que le parece poco y quiere mil quinientas.
Enr. Lo que yo debía hacer es no darle nada. Pero Totó no tiene conciencia y sería capaz de hacer lo que dijo.
Quin. ¿Qué?
Enr. Enviar esa carta á mi mujer. ¡Figúrate qué disgusto en la luna de miel! ¡Y estando yo enamorado de mi mujercita!
Quin. ¡Si hubieras terminado con Totó antes de casarte!...
Enr. No hables de memoria. Al casarme di por terminadas esas relaciones; pero al volver de mi viaje de boda, me encuentra un día en la calle de Carretas. ¿Para qué contarte la escena que tuvimos?... ¡Qué rabiosa estaba porque no le había dado parte de la boda!
Quin. ¿Ella no sabía?..
Enr. Ni una palabra. Se enteró por la prensa. Total: que me puso de vuelta y media y me dijo: «Pero, amiguito, aún no has ganado la partida porque á mí me falta jugar la última carta.» ¿Qué carta? «La última que me escribiste apasionada, vehemente, en la que jurabas no casarte sino conmigo, y, en fin, la que me convenció».
Quin. ¿Pero, esa carta?
Enr. Sí, hombre, sí... Tonterías que se hacen de soltero. Yo estaba volado, temiendo que pasara y me viese alguna amiga de mi mujer, y le dije que tenía prisa, que nos veríamos despacio... Entonces ella me citó para la

noche siguiente á las nueve en la plaza de Antón Martín. Yo fui...

Quin.

¿Anoche?

Enr.

Sí, anoche. La Totó estaba ya esperándome, y para no exponerme á un encuentro desgraciado tomé un coche y fuimos...

Quin.

¿Adónde?

Enr.

Al café Naranjero... Un café de rompe y rasga.

Quin.

¿Canta allí la Totó?

Enr.

No, una amiga suya que se ha hecho célebre cantando la farruca.

Quin.

¿Y qué ocurrió?

Enr.

Nada... Que le ofrecí mil pesetas por mi carta y que ella se conformó, quedando en que hoy le enviaría el dinero contigo y ella te entregaría la carta. Pero ahora vienes y me dices que quiere mil quinientas pesetas. ¿Qué he de hacer?

Quin.

¿Dárselas?

Enr.

Sí. Todo antes que Matildita se entere... Por cierto que anoche me ocurrió otra cosa.

Quin.

¿Qué?

Enr.

Pues que al salir del café y tomar el coche para dejar en su casa á Totó, pasa junto á mí una tal doña Bárbara, que vive en el segundo de esta casa, y que es una señora que todo lo averigua y todo lo cuenta.

Quin.

¿Y te vió?

Enr.

Creo que sí, y por si acaso, cuando dejé á Totó en su casa, vine aquí, y como mi mujer tenía deseos de oír una farruca bien cantada—porque le gustan mucho las farrucas—saqué la conversación de la cantaora del Naranjero. Matilde mostró deseos de que la llevara. Yo... como comprenderás, me negué. Ella insistió... Total: que me dejé convencer, y con mi mujer, en otro coche.. ¡zás! al Naranjero.

Quin.

¿Para preparar la coartada?

Enr.

Naturalmente.

Quin.

¿Tu mujer iría de mantilla?

Enr.

No, con el mantón y un pañuelo de su doncella, que es la única confidente. ¡Si hubieras visto qué bien estaba mi mujer de chula!... ¡Había que comérsela!

- Quin. ¡No hables de comer!
- Enr. Pero, no perdamos tiempo. ¿Tienes el billete de mil pesetas que te di esta mañana para Totó?
- Quin. El que me diste, no; lo he cambiado.
- Enr. ¿Para qué?
- Quin. Pues... chico, perdona; pero eran las nueve de la mañana, tenía debilidad y he tomado un pisolabis.
- Enr. ¿Un pisolabis?
- Quin. Sí. Total: un par de huevos con jamón, una ración de solomillo á la jardinera, otra de merluza á la vinagreta, otra de gallina en pepitoria, flan, queso, dos panecillos y un café con media tostada.
- Enr. ¡Qué atrocidad!
- Quin. ¿Qué te parece?
- Enr. Que es un pisolabis con mucha miga. Pero, en fin, allá tú. Te daré lo que has gastado.
- Quin. Ni una palabra más.
(Enrique saca de su cartera un billete de quinientas pesetas y de un portamonedas unas monedas de plata.)
- Enr. Toma. (Dándole el dinero que ha sacado.) Ya tienes las mil quinientas pesetas.
- Quin. Perfectamente. (Coge el dinero y lo guarda en su bolsillo.)
- Enr. No dejes de traer la carta en seguida, que estoy impaciente por tenerla.
- Quin. Descuida. Lo que es ahora me la da. ¡Ah! Dí. ¿Hiciste mi recomendación á ese senador que es padrino de tu mujer?
- Enr. Sí. Ha quedado en buscarte una buena colocación.
- Quin. Gracias, querido Enrique. A ti te deberé el cocido y la tranquilidad.
- Enr. Bueno, sí, vete.
- Quin. Hasta ahora mismo.
- Enr. Adiós, Quintanilla.

ESCENA IV

ENRIQUE

Caro me cuesta recuperar un papelucho lleno de vaciedades y majaderías. Pero no digo yo mil quinientas pesetas, tres mil, cin-

co mil daría antes que ver ni una sombra de disgusto en la carita de mi mujer... ¡Y no quiero pensar lo que pasaría si su padrino llegara á enterarse! ¡El tan rígido, tan austero! (Toca el botón del timbre, que se halla junto á la puerta del foro.) ¿Por qué me metería yo en esta malhadada aventura?

ESCENA V

ENRIQUE y PACA

- Paca** (Por el foro.) Señorito...
Enr. ¿Y la señorita?
Paca Acabando de aviarse. Como anoche, contra su costumbre, trasnochó, hoy se ha levantado más tarde.
Enr. Mucho ojo conque doña Bárbara... la vecina... sepa que la señorita y yo hemos ido al Naranjero.
Paca Descuide el señorito. ¡Doña Bárbara! ¡Buen disgusto dió la otra tarde á la señorita!
Enr. ¿Un disgusto? No sé nada. ¿Qué pasó?
Paca Pues entró haciendo la mar de aspavientos y dijo que una amiga suya había visto al señorito con una mujer.
Enr. ¿Y la señorita qué...?
Paca La señorita, como es tan nerviosa, padeció un ataque que le pasó en seguida oliendo el pomito de las sales. Luego la señorita me lo contó y me preguntó si podía ser cierto lo que doña Barbara le había contado.
Enr. ¿Y tú?...
Paca Yo le dije que era imposible, porque usted era un hombre serio y formal, y además estaba enamorado de ella. La señorita se convenció, y por eso no le ha dicho nada.
Enr. Gracias, Paca. Pero tú, ¿por qué no me has contado esto antes?
Paca Por no disgustarle. Y ahora se lo cuento porque esta mañana he encontrado en la escalera á doña Bárbara, y con retintín me ha dicho: «Luego tengo que hablar con la señorita. Dígale usted que se prepare á oirme».

- Se conoce que tiene embotellado otro infundio.
- Enr. Anda, vé á ver si la señorita está arreglada y dile que la espero.
- Paca Voy. (Viendo á Matilde, que sale por la derecha.) Aquí está.
- Enr. (A Paca.) Retírate. (Vase Paca por el foro.)

ESCENA VI

ENRIQUE y MATILDE; al final PACA

- Enr. (A Matilde.) Te esperaba con impaciencia, riquita mía.
- Mat. ¿Qué me querías?
- Enr. Siéntate y lo sabrás. (Se sientan muy juntos.)
- Mat. Ya estoy sentada.
- Enr. Deseaba decirte que hoy te quiero más que nunca.
- Mat. ¿Hoy más que nunca? ¿Por qué?
- Enr. Porque he sabido que te han contado que yo acompañaba á una mujer, y que me has hecho la justicia de no creerlo.
- Mat. ¿Cómo lo había de creer? Todas las pruebas que me das son de cariño.
- Enr. Como que sólo es tuyo, vidita mía.
- Mat. Lo sé. Pero dí, ¿quién te ha dicho eso?
- Enr. Paca.
- Mat. ¡Bah! Cosas de doña Bárbara. ¡Qué mujer más trapalona! Conoce la historia de todos los matrimonios de Madrid... y sus alrededores.
- Enr. No. Perdona. No conoce la historia. Lo que hace es inventar historias, que no es lo mismo. ¿Tú ves lo que ha inventado de mí? Pues todo lo que cuenta de los demás será lo mismo.
- Mat. Chismes y enredos.
- Enr. Sí. Y lo mejor que puedes hacer la primera vez que venga es incomodarte con ella para que no vuelva á poner más aquí los pies.
- Mat. Lo haré. Bueno; hablemos de otra cosa.
- Enr. De lo que tú quieras.
- Mat. De la juerguecita de anoche.
- Enr. ¿Te agradó?

Mat. Mucho, muchísimo; sobre todo la farruca.
Enr. ¿La sabes ya?
Mat. Creo que sí. A la noche la cantaré al piano.
Enr. Vales un tesoro. (La abraza. Sale Paca por el foro.)

ESCENA VII

ENRIQUE, MATILDE y PACA

Paca Señoritos...
Enr. ¿Qué pasa?
Paca Ahí está doña Bárbara. Acaba de llamar. Desde la ventana de la cocina he visto que era ella.
Enr. (A Matilde.) Pues mira, si viene Quintanilla... ese que he recomendado á tu padrino, dile que me espere. Voy al Banco. Ya debía estar allí.
Mat. (Con extrañeza.) ¿Quién es ese Quintanilla?
Enr. Un antiguo amigo mío que se fué al Perú en busca de fortuna, y hace ocho días lo encontré en la Puerta del Sol completamente arruinado. Ya te lo presentaré.
Mat. (A Paca.) Abre, mujer. (Vase Paca por el foro.)

ESCENA VIII

ENRIQUE y MATILDE

Enr. Te dejo sola con esa bruja para que la echés.
Mat. Descuida. Vete por la puerta de mi gabinete para no encontrarte con ella.
Enr. Sí. Adiós, monina.
Mat. Hasta luego.

ESCENA IX

MATILDE; en seguida DOÑA BÁRBARA

Mat. ¡Qué mujer, Dios mío! ¿A qué vendrá? A contarme algún chisme; pero yo aseguro que esta vez será la última.

(Sale doña Bárbara con mantilla, un libro de misa en la mano y un rosario arrollado en la muñeca.)

- Bárb.** ¡Matildita!
- Mat.** ¡Doña Bárbara! ¿Cómo tan temprano?
- Bárb.** Vengo de misa. ¿Está Enrique?
- Mat.** Ha salido.
- Bárb.** Entonces descansaré un poquito. He estado un gran rato de pie hablando con doña Charito, que también salía de misa. ¿No la conoce usted?
- Mat.** No, señora.
- Bárb.** Es la mujer de un catalán que vive en el número ocho de esta misma calle. Ella, doña Charito, es una andaluza guapetona. El, un hombre ordinariote y enamorado y que frecuenta mucho la amistad de una gallega viuda que vive en el once, la cual, además de ser una cualquier cosa, es fea como un demonio. ¿A usted le parece bien que una esposa guapa y buena como doña Charito se vea abandonada por ese adefesio?
- Mat.** No está bien; no, señora.
- Bárb.** ¡Y si usted supiera el disgusto que he dado á la pobre doña Charito! Porque ella estaba en la higuera.
- Mat.** Pobre señora.
- Bárb.** Por supuesto que todos los hombres son lo mismo.
- Mat.** Todos no.
- Bárb.** Todos: hasta los que parecen buenos. Sin ir más lejos aquí tenemos el caso.
- Mat.** ¿Aquí?
- Bárb.** Ya dije á usted que una amiga mía había visto á Enrique con una mujer.
- Mat.** Lo recuerdo.
- Bárb.** A mí no me gusta meter líos; pero la amiga que me lo dijo es como yo: prefiere dar un pequeño disgusto diciendo la verdad á dejar que las cosas pasen á mayores.
- Mat.** Es claro.
- Bárb.** ¿Porque á usted eso le habrá costado un disgusto con su marido?
- Mat.** Sí...
- Bárb.** ¿Y qué le dijo á usted?
- Mat.** Me dijo que á todo trance quería saber quién me había dado esa noticia.

- Bárb.** ¿Para qué?
Mat. Para arrancarle la lengua.
Bárb. ¿Qué atrocidad!
Mat. Y lo hace como lo dice.
Bárb. ¿Usted no le diría quién?
Mat. Ni por asomo. ¡Buena estaría usted!
Bárb. ¿Ah, sí? Conque ¿ese geniecito gasta? Pues más le valdría haberse enmendado. Porque ¡ay, Matildita! su marido de usted es un infame y un traidor.
Mat. ¡Doña Bárbara!
Bárb. Lo que usted oye: y esta vez no me lo ha contado nadie; lo he visto yo con mis propios ojos.
Mat. Me pone usted en cuidado. ¿Qué ha visto usted?
Bárb. Si usted me promete oirme con calma y no dejarse dominar por los nervios se lo diré todo.
Mat. Sí, dígalo usted; la duda es peor.
Bárb. Pues bien; he visto á Enrique acompañando á una mujer.
Mat. ¿Está usted segura?
Bárb. Segurísima.
Mat. ¿Y cómo era?
Bárb. No la pude ver la cara por el pañuelo; pero era una chula arrogante y bien plantada.
Mat. ¡Ah!
Bárb. ¿El ataque?
Mat. No, no. ¿Qué más? ¿qué más?
Bárb. Que él parecía enamoradísimo.
Mat. Lo creo.
Bárb. Y ahora procure usted sujetar los nervios. ¿Sabe usted de dónde los vi salir?
Mat. Sí...
Bárb. ¿Cómo?
Mat. Siga usted. ¿De dónde?
Bárb. ¡Asómbrese usted! ¡Del café Naranjero!
Mat. (Ríe nerviosamente sin cesar.) ¡Ja, ja, ja!
Bárb. ¡El ataque! Me lo temía. (Llamando.) ¡Paca!
¡Paca! (Sale Paca por el foro.)

ESCENA X

DICHAS Y PACA

- Paca** ¿Qué ocurre?
Bárb. ¡La señorita con el ataque! Traiga usted el pomito de las sales.
Paca (Sacando el pomito de las sales que hay en el "secretaire.") Aquí está. (Aplicando el pomito á la nariz de Matilde.) Huela usted, señorita.
Bárb. ¡Que risa más nerviosa!
Paca ¿Qué va á decir ahora el señorito?
Bárb. Cuando venga le habrá pasado ya el ataque.
Paca ¡Quiá! Si lo he visto venir desde el balcón y estará aquí en seguidita.
Bárb. (¡Jesús! ¡Viene! Tendré que ponerme en salvo.) Yo me voy. Tengo que hacer.
Paca Pero...
Bárb. Que se alivie. Adiós. (No quiero que me encuentre aquí y sospeche que soy yo...) (Vase por el foro.)

ESCENA XI

PACA y MATILDE; luego QUINTANILLA

- Paca** (Ríe.) ¡Ja, ja, ja!
Mat. (Cansada de reír.) ¡Ay, no puedo más!... ¿De qué te ríes?
Paca De doña Bárbara que va huyendo del señorito. ¡Ja, ja, ja!
Mat. ¿Viene mi marido?
Paca ¡Quiá! Es que lo he oído todo y he querido dar un susto á doña Bárbara.
Mat. Y se lo has dado. Ya ves cómo corría.
(Las dos ríen. Sale Quintanilla por el foro.)

ESCENA XII

MATILDE, PACA y QUINTANILLA

- Quin.** ¿Se puede?
Mat. (Cesando de reír.) ¿Quién es usted?
Quin. Soy Filiberto Quintanilla. Amigo de su esposo.

- Mat.** ¡Ah, sí! Enrique ha salido; pero me ha encargado diga á usted que lo espere. Siéntese.
- Quin.** (Sentándose.) Gracias.
- Mat.** (Aludiendo á Quintanilla.) ¡Qué tronado! (Levantándose) Yo con permiso de usted me retiro.
- Quin.** (Levantándose.) Señora ..
- Mat.** Voy á ver á mi madre que vive en el piso de abajo. Si viene mi marido, que subo en seguida. Señor Quintanilla...
- Quin.** A los pies de usted.
(Vase Matilde por el foro seguida de Paca.)

ESCENA XIII

QUINTANILLA

¡Bueno se va á poner Enrique cuando sepa que no traigo la carta... ¡Dichosa carta! Po-
quitas vueltas que estoy dando por ella. Esa
Totó piensa una cosa distinta cada cinco
minutos. Es claro. Sabe el interés de Enri-
que por ese papel, que tiene dinero y un ca-
rácter débil y quiere aprovecharse. Por eso
cada vez que entro en negociaciones con
ella me encuentro con que el papel ha su-
bido, no puedo comprar y, es claro, no aca-
bo de cobrar mis derechos de agente.

ESCENA XIV

DICHO y DON SEBASTIÁN

- Seb.** (Por el foro como hablando con Paca que se halla dentro.) No, no la llame; esperaré. (Viendo á Quintanilla.) Buenos días.
- Quin.** Felices los tenga usted. (¿Quién será?)
- Seb.** ¡Qué tipo! ¿Espera usted á Enrique?
- Quin.** Sí, señor. Soy un amigo suyo: Filiberto Quintanilla para servir á usted. (Se sienta.)
- Seb.** ¿Quintanilla? Usted es el amigo que me ha recomendado para que lo coloque.
- Quin.** (Levantándose.) ¡Cómo! ¡Vucencia es el ex-
celentísimo señor don Sebastián del Sotillo,

senador del reino, padrino de la señora de Enrique!

Seb. Sí, señor.

Quin. No lo sabía. Perdona vucencia.

Seb. Apee usted el tratamiento y siéntese.

Quin. ¿Delante de vucencia? ¡Imposible! Yo no me siento delante del excelentísimo señor don Sebastián del Sotillo, senador del reino y padrino de la señora de Enriquè.

Seb. Sí, hombre, sí, siéntese y oiga una buena noticia que voy á darle.

Quin. Bien; con permiso. (Se sienta)

Seb. Está usted colocado en una sociedad minera de la que soy consejero.

Quin. (Levantándose y haciendo mil reverencias.) ¿Cómo pagar á vucencia?

Seb. A mí no tiene usted... Yo entiendo que para algo ha de servir la influencia.

Quin. ¡Bendita influencia!

Seb. Sí, señor; pero cuesta mucho llegar á tenerla.

Quin. Lo creo.

Seb. ¿Sabe usted cuál fué mi primera ocupación en Madrid recién llegao de mi pueblo?

Quin. ¡Vaya usted á saber!

Seb. Pues arrear el burro de una noria que había en el Retiro.

Quin. ¡Pobre animalito!

Seb. Ya ve usted si habré tenido que arrear para llegar á senador.

Quin. ¡Ya lo creo que habrá arreado vucencia! ¿Y ahora?

Seb. Ahora me doy una vida *principesa*.

Quin. Yo también tuve algunas grandezas; pero el presente...

Seb. Sí, ya sé por Enrique que la situación de usted es bastante *pecuaria*.

Quin. ¿Cómo?

Seb. Es lástima, porque es usted simpático.

Quin. Gracias, excelentísimo señor.

Seb. Y de fondos, ¿qué tal?

Quin. Ya ve vucencia... Si no fuera por mis amigos... Ellos me sacan alguna vez de apuros.

Seb. (¡Pobre hombre!) Acepte usted esta pequenez. (Le da un billete de veinticinco pesetas que saca de su cartera.)

- Quin. Caballero, yo no sé si debo...
- Seb. Sí, hombre, yo entiendo que debe usted aceptar. Haga cuenta que ha iniciado una suscripción y yo vengo á depositar mi modesto *óvalo*.
- Quin. (Cogiendo el billete.) Gracias, excelentísimo señor. No me extraña este rasgo. Sabía por Enrique que era vucencia muy filantrópico.
- Seb. (Haciendo memoria.) ¿Filantrópico?... ¡Ah, sí! Me gusta mucho la música.
- Quin. Y hacer obras de caridad.
- Seb. También. Ahora vengo de dar una limosna al asilo de obreros. Ya sabrá usted la desgracia ocurrida.
- Quin. No.
- Seb. Pues que se ha hundido parte del techo quedando al descubierto toda la *vigamia*.
- Quin. ¡Qué horror!
- Seb. Lo ocurrido no es de extrañar. El edificio es viejo. Yo entiendo que ahora con las limosnas harán cuartos de baño, pero sólidos, de *cimiento* armado, y además dos pilas *nadatorias*: una pequeña para párvulos y otra más grande para *adúlteros*.
- Quin. (¡Qué atrocidad!) Y bien, ¿cómo se encuentra vucencia de su mal? Enrique me ha dicho que vucencia padecía...
- Seb. Sí... de cólicos *apáticos*; pero me encuentro mejor desde que me trato por la *meopatía*. Los medicamentos en grandes cantidades me sentaban mal. En cambio me sientan muy bien tomados así, en pequeñas *diócesis*.
- Quin. Lo celebro.
- Seb. Gracias.
- Quin. Con eso y los cuidados de su distinguida esposa...
- Seb. No soy casado.
- Quin. ¡Ah! ¿Es usted viudo?
- Seb. Tampoco.
- Quin. Entonces, célibe.
- Seb. Tampoco. Soy soltero.
- Quin. ¿Soltero y rico? ¡Qué de conquistas!...
- Seb. Lo mejor...
- Quin. Claro está.
- Seb. Digo que lo mejor es no hablar de eso. Ade.

- más, mis asuntos, las obras de caridad y la política no me dan tiempo.
- Quin. Claro.. Estará vucencia siempre ocupadísimo.
- Seb. Sí, señor. Créame usted, que por fas ó por *cenefas*, siempre tengo algo urgente que hacer. Ahora mismo he de ir á ver á un amigo senador que nos ha puesto en un compromiso á los del partido.
- Quin. ¿Sí, eh?
- Seb. Sí. Es un hombre independiente, y que no guarda disciplina. En fin, con decir á usted que ha votado en contra un proyecto del Jefe, está hecha la *apoplegta* de ese individuo.
- Quin. Eso es muy grave.
- Seb. ¡Ya lo creo! Vaya, le dejo á usted, porque yo entiendo que mi ahijada no tiene prisa en venir.
- Quin. ¿Se va vucencia?
- Seb. Sí, señor; pero volveré. Si en este *lapsus* de tiempo ve usted á Enrique, dígale que me esperen á almorzar.
- Quin. Bien; se lo diré.
- Seb. Conque hasta la vista, señor Quintaneja...
- Quin. Quintanilla.
- Seb. ¡Ah, sí!... ¡Es verdad!
- Quin. Adiós, excelentísimo señor. (Vase don Sebastián por el foro.)

ESCENA XV

QUINTANILLA

(Aludiendo á don Sebastián.) ¡Qué simpático es el buen señor! ¡Y qué bien habla el castellano! Lo que es en eso yo entiendo que está todavía en la noria del Retiro. Pero es generoso. (Saca el billete que le ha dado don Sebastián.) ¡Cinco duros!... ¡Pchs!... Cinco, y diez que me dará Enrique al traerle la carta, quince... Sí, justo, á seis reales son cincuenta bistés con patatas. ¡Ah! Me desvanezco ante ese sabroso porvenir.

ESCENA XVI

DICHO; PABLO y PACA. Los dos últimos por el foro. Ella detrás de él muy incomodada

Paca Haga usted el favor, caballero.. La señora no está en casa.

Pablo (Con marcadisimo acento catalán.) No's molesti ustet. Aquí he de estar hasta que vuelva. Tengo nesesitat de hablar con ella y vengo desidido á esperarla.

Paca Pero...

Pablo (Aludiendo á Quintanilla.) ¿Aquet señor es algún pariente?

Quin. No, señor. Soy un amigo de la casa.

Pablo Pues yo nesesito verla para ajustarla una cuenta.

Quin. ¿Cómo una cuenta?

Pablo Sí, señor. Figúrese ustet que ha cogido á la meva esposa y sin rodeos l'ha dit que yo tengo amores con una donna gallega que vive enfrente de mis balcones, y no es vritat, porqueni ella es gallega—que es asturiana—ni tenim amores.

Quin. Algo habrá.

Pablo Que hablo y salgo con ella por las afueras los diumingos, y hasta merendamos; pero eso no es tener amores; es... un entretenimen para los días festivus.

Quin. Yo no creo que la esposa de mi amigo haya contado eso.

Pablo Mi mujer me l'ha dit; y jura que se lo ha contado la inquilina de esta casa.

Paca Permítame usted, señor... La que arma todos esos enredos es doña Bárbara, la vecina del piso segundo.

Pablo (Con extrañeza.) Pues, ¿qué piso es éste?

Paca El principal. Después del primero.

Pablo ¡Ay, caray! Sí que siento la equivocación. Pero no importa. Aprovecharé esta ocasión para ofreser á ustet mis servisios. (Saca una tarjeta del bolsillo y se la da.) Ahí va mi tarjeta. (Cogiendo la tarjeta.) Gracias. (Leyendo.) «Pablo Puch y Miraveu. Agente de negocios.»

Quin.

Paca (A Pablo.) Si sube usted ahora la encontrará.
Pablo Pues arriba voy. Dispensen. (¡Pobre vesina! Ya verá lo que le cuesta meter chismes.)
(Vase por el foro. Al mismo tiempo sale por dicho sitio Enrique y ambos tropiezan.)

Enr. }
Pablo } ¡Ufl... (Vanse Pablo y Paca.)

ESCENA XVII

QUINTANILLA y ENRIQUE

Enr. ¿Quién es ese hombre?
Quin. Ya te lo diré. Vamos ahora á lo que interesa. He visto á Totó.

Enr. ¿Te dió la carta?
Quin. No.
Enr. ¿Por qué?
Quin. Porque quiere ver en ti un verdadero rasgo de generosidad, ya que ha de ser el último.

Enr. Bueno. ¿Que quiere?
Quin. ¡Dos mil pesetas!
Enr. Ea, se acabó. Ella es una ambiciosa y tú un hombre débil...

Quin. Es que ha dicho que si no aceptas, hoy mismo conocerá la carta tu mujer.

Enr. ¡Diablo! ¡Eso no!... ¡Menudo disgusto! Reñir con mi mujer, enemistarme con su padrino

Quin. ¿Quién? ¿Don Sebastián? Ha estado aquí y me ha dado cinco duros.

Enr. ¿Cinco duros? ¿Por qué? ¿Ha tratado de sobornarte? ¿Sabía algo?
Quin. No, hombre. Me los ha dado porque sí... ¡Qué atrocidad! ¿Por qué temes tanto á ese buen señor?

Enr. No le temo. Es que don Sebastián no tiene parientes y quiere á Matilde como á una hija.

Quin. ¡Ya!
Enr. Y tiene ¡tres millones de pesetas!... ¿comprendes?
Quin. Sí, hombre, sí. Bueno. Mira, si quieres volveré. Aquí está el dinero. (Sacando del bolsillo los billetes que le dió Enrique.) Dame otras quinientas, y esta vez te aseguro...

- Enr.** (Cogiendo los billetes.) No, se burlaría de ti, te pediría más. Ya te he dicho que eres un hombre débil, apocado.
- Quin.** ¿Débil? Por falta de alimento, porque apenas como. Pagame un buen almuerzo y verás. Con el estómago fortalecido yo soy más decidido que el Cid.
- Enr.** No me fío de ti. Yo necesito un hombre enérgico, valiente.

ESCENA XVIII

ENRIQUE, QUINTANILLA y DOÑA BÁRBARA; luego PACA

- Bárb.** (Por el foro asustada y jadeante.) ¡Ay!... ¡Ay!...
(Déjase caer sobre una silla.)
- Enr.** (¿Otra vez esta mujer?)
- Bárb.** ¡Agua!
- Enr.** (Toca el botón del timbre.) ¿Qué le pasa á usted?
- Bárb.** Un susto... ¡Ay!
- Paca** (Por el foro.) ¡Llamaban?
- Bárb.** ¡Agua! ¡Las sales! ¡Por favor!... ¡Jesús, qué hombre!
- Paca** ¿Cuál?
- Bárb.** Uno que ha subido á mi casa y, penetrando en la sala, pedía á grandes voces que yo saliera para pegarme. Yo, en efecto, he salido á la escalera por una puerta de escape y aquí me he metido en busca de socorro.
- Enr.** Pero ese hombre, ¿quién es?
- Bárb.** ¡Un marido malvado!
- Enr.** ¡Siempre será algún chisme!
- Bárb.** (Pero, ¡Dios mío! ¿á quién se lo cuento yo?
¡Si este hombre ha jurado arrancarme la lengua!) ¡Ay!... ¡Ay!... (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XIX

DICHOS, menos DOÑA BÁRBARA

- Enr.** ¿Qué le pasa á esa mujer?
- Paca** Que va huyendo de otra víctima de sus enredos.
- Enr.** ¡Dichosa doña Bárbara!

ESCENA XX

DICHOS y MATILDE

- Mat.** (Por el foro, muy asustada.) ¡Jesús, Jesús y Jesús!
- Paca** ¡Señorita!...
- Enr.** ¿Qué ocurre?
- Mat.** Que un sujeto ha cogido á doña Bárbara en la escalera y la está zarandeando de lo lindo.
- Enr.** ¿Quién será?
- Quin.** Ése que viste antes al salir de aquí, que venía furioso buscando á doña Bárbara... Un catalán.
- Mat.** ¡Ah! El del número ocho, casado con una andaluza... y que quiere á una gallega.
- Enr.** Pero, ¿qué es esto?
- Mat.** Otro lío de doña Bárbara.
- Quin.** ¡Qué paliza le va á dar!
- Enr.** Vamos, Quintanilla. Evitaremos que la maltrate; pero bueno es que la haya dado un susto. (Vanse por el foro Enrique y Quintanilla.)

ESCENA XXI

MATILDE y PACA

- Mat.** ¡Qué mujer, Dios mío!
- Paca** ¡Un día la matan!
- Mat.** ¿Por qué se meterá en estos belenes? Mira, Paca, asómate por el hueco de la escalera y ven á darme cuenta de lo que pasa, que estoy intranquila...
- Paca** Voy, señorita. (Desde la puerta del foro.) Ya está aquí el señorito. Viene con el catalán. (Salen Enrique y Pablo por el foro. Pablo viene despeinado y algo desarreglada su indumentaria.)

ESCENA XXII

DICHAS, ENRIQUE y PABLO

- Enr.** (A Pablo.) ¡Vamos, tranquilícese usted!
- Pablo** Ya estoy tranquil y satisfet.
- Enr.** (Haciendo la presentación de Matilde.) Mi esposa.

Pablo M'alegro molt.
Mat. Gracias. ¿Y Quintanilla?
Enr. Ha entrado con doña Bárbara en casa de tu madre para auxiliarla.
Mat. Pero, ¿qué ha pasado?
Pablo Poca cosa; le he dado tres buenos meneos hasta caérsele la peluca. Total, nada.
Enr. No perdamos tiempo. Anda, Matildita, baja á tranquilizar á tu madre, que se ha asustado.
Mat. ¡Sí! Baja conmigo, Paca.
Paca Vamos, señorita. (Vanse Matilde y Paca por el foro.)

ESCENA XXIII

ENRIQUE y PABLO

Enr. Está usted en su casa. Siéntese. (Dándole unas palmaditas cariñosas én la espalda.)
Pablo (Sentándose.) Con permiso. (¿Qué simpatic es aquet señor!)
Enr. (Sentándose.) Usted es catalán, ¿verdad?
Pablo Sí, señor, de Mataró, y mi profesión es comisionista; pero ahora no trabajo.
Enr. ¿Está usted descansando?
Pablo No. Es que he dejado las comisiones. Me establezco en la calle de la Montera. Ya tengo tomado el local para poner una agensia de negocios. Ahí va mi tarjeta.
Enr. (Después de leer la tarjeta.) (Negociante... Será un hombre honrado.) No puede usted imaginar lo que me alegro del susto que ha dado á doña Bárbara.
Pablo Sí, ¿eh? ¿También ha venido aquí á turbar la pas del matrimonio?
Enr. Sí, señor.
Pablo Pues, mire, para mí la pas del matrimonio es una cosa sagrada.
Enr. Y para mí.
Pablo Y si volviera doña Bárbara con otro cuento, entonses no respondo de lo que haría; porque yo cuando me pongo soy atos. Le aseguro que iba á costarle muy caro.

- Enr.** (Este es el hombre que yo necesito.) Caballero, perdone usted... yo quisiera pedirle un favor.
- Pablo** Ustet dirá. Ahí va mi tarjeta. (Le da una tarjeta.)
- Enr.** Ya me ha dado usted una.
- Pablo** No importa; esta para un amigo. Digui.
- Enr.** Se trata de la paz de mi casa, que estoy á punto de perder.
- Pablo** ¿Por doña Bárbara?
- Enr.** No; por otra mujer.
- Pablo** Ya le he dicho á ustet que la pas del matrimonio es sagrada para mí, y, por lo tanto, digui en qué puedo favoreserlo.
- Enr.** Gracias. Yo, en cambio, quiero hacer á usted otro favor.
- Pablo** ¿Otro? No se...
- Enr.** Usted acaba de decirme que va á poner una agencia de negocios en la calle de la Montera.
- Pablo** Sí, señor. Tingui. (Le da otra tarjeta.) Para otro amigo. Usted tendrá varios amigos.
- Enr.** Sí, si señor. Bueno. Pues yo le ofrezco á usted ayudarle en los gastos que eso le ocasione.
- Pablo** Sí..., vamos... Usted quiere que tratemos este asunto como si fuera un negocio.
- Enr.** Sí, señor.
- Pablo** Bien. Será el primero que hase la agencia. Digui, digui.
- Enr.** Usted ya sabe que yo soy casado.
- Pablo** Sí. Con esa señora que salió de aquí hase un rato.
- Enr.** Sí, señor. Pero es el caso que tuve un pequeño lfo con una estrella...
- Pablo** ¡Caramba! Muy alto pica ustet...
- Enr.** Quiero decir con una cantaora.
- Pablo** Sí, vamos, un entretenimiento para los días festivos.
- Enr.** Ni festivos, ni laborables; y lo que quiero es que esa mujer me devuelva una carta comprometedora que le escribí de soltero, y con la que quiere jugarme una mala pasada.
- Pablo** Digui, qué es lo que vol de mí
- Enr.** Pues como he visto que usted es enérgico y resuelto, deseo que se encargue de ir á recoger esa carta, por cuyo favor le daré lo que

usted pida. Yo lo que quiero es que mi mujer no sepa nada de esto.

Pablo Está bé... ¿Cuanto quiere usted dar á esa cantaora por la carta?

Enr. Mil quinientas pesetas, que son las que usted le ha de llevar.

Pablo (Levantándose.) Vengan. Pero le advierto que yo le donaré lo que me parezca, y el resto para mí.

Enr. Convenido. Pero nada de maltratarla, ni de hacerla daño.

Pablo Descuide. Yo con las mujeres, tengo siempre mucha diplomasia.

Enr. Sí, ya lo he visto.

Pablo Oh, mire, ya verá, yo tengo dos procedimientos para conseguir de las mujeres tot lo que vol; la diplomasia y la guerra. Al principio, tot es dulsura, amabilitat; pero si esto no basta, la guerra..., la guerra sin cuartel, aunque sea á cañonazos.

Enr. Con Totó, emplee usted la verdadera diplomacia. Mire bien lo que hace.

Pablo Ya ma lo miraré, y le respondo de que seré mol diplomatic.

Enr. Bien. ¡Ah! ¿Y si no trae usted la carta?

Pablo Le devuelvo á usted las mil quinientas pesetas, y en pas. No tema que l'haga una mala partida. Ma llamo Pablo Puch y Miraveu, y vivo en el número ocho, en esta misma calle. Tome, hombre, otra tarjeta. (Le da otra tarjeta.) Si usted quiere, le firmaré un resibo.

Enr. No es necesario. Confío en usted. (saca de la cartera varios billetes y se los da.) Ahí van las mil quinientas pesetas.

Pablo (Coge los billetes y los guarda en el bolsillo.) Está bé. ¿Cómo se llama esa mujer?

Enr. Conchita Castro, alias la Totó.

Pablo ¿Dónde vive?

Enr. Cerca de aquí: Chinchilla, cuarenta y dos, segundo. Diga usted que va de mi parte. Ahí va mi tarjeta. (Le da una tarjeta que saca de la cartera.)

Pablo (Cogiendo la tarjeta.) Molt bé. Ahí va la mía. (Le da otra tarjeta.)

Enr. Pero...

- Pablo** Sí, hombre, sí, cójala usted. Yo doy las tarjetas como si fueran prospectos, para haser la propaganda de la agensia.
- Enr.** (Cogiendo la tarjeta.) Está bien.
- Pablo** ¿Quiere usted algo más?
- Enr.** Que vuelva usted pronto.
- Pablo** En seguida. (Mirando la tarjeta.) Hasta ahora .. don Enrique.
- Enr.** Yaya usted con Dios, señor Puch.
(Vase Pablo por el foro.)

ESCENA XXIV

ENRIQUE

Ese sí que trae la carta. ¡Gracias á Dios que voy á recobrar la calma! Ya era hora. El tímido de Quintanilla, no la hubiera traído nunca.

(Salen por el foro Matilde y doña Bárbara.)

ESCENA XXV

ENRIQUE, MATILDE y DOÑA BÁRBARA

- Mat.** Aquí tienes á doña Bárbara que quiere sincerarse contigo.
- Enr.** ¡Hola! Parecé que ha hecho efecto el susto.) Y Quintanilla ¿no sube?
- Mat.** Ha ido á almorzar. Sentía debilidad y quería estar fuerte, no sé para qué.
- Enr.** Sí, ya sé... (De valiente cosa le va á servir el almuerzo.) (A doña Bárbara.) Y usted, ¿cómo se encuentra?
- Bárb.** Regular. Ello han sido unos meneos tan bruscos que me han dejado tullida. ¡Y todo por haber chismosas! Por eso vengo á ver á usted; porque me he enterado de ciertas habladurías que han llegado á sus oídos, y no quisiera que me echase usted la culpa de ellas. Yo soy incapaz de ir con chismes á ninguna parte.
- Enr.** (Con ironía.) Ya lo sé, doña Bárbara.
- Bárb.** (Lloriqueando.) Gracias. Usted es el único que

me hace justicia; los demás, ninguno; todos han dado en decir que si yo voy de acá para allá con cuentos, y es mentira, se lo aseguro á usted, Enrique, una mentira muy grande. Ya saben ustedes que á mí no me gusta hablar mal de nadie. ¡Ay, si todas fueran como yo! El mundo sería una balsa de aceite.

Enr. (De aceite frito donde nos tostaríamos todos.)

Bárb. En fin, Enrique, conste que soy una buena amiga de ustedes y que no pierdo el tiempo propalando las malas noticias de cierto género.

Enr. Constará. Pero conste también que yo hare una de pópulo bárbaro con el primero que venga á esta casa á contar un cuento.

Bárb. Hará usted muy bien.

Enr. Bueno. Queda usted sincerada.

Bárb. Gracias.

Mat. Ahora venga usted conmigo á mi gabinete. Quiero enseñarle. . los trapos que me trajo la modista ayer.

Bárb. Vamos. (En tono de censura.) (Esta gente cuánto gasta. Yo no sé de dónde sacará tanto dinero.) (Vanse Matilde y doña Bárbara por la derecha.)

ESCENA XXVI

ENRIQUE

Me alegro que me dejen solo. El señor Puch no debe tardar, y es preferible que no lo vean... Y doña Bárbara, ¿se enmendará? Parece que se ha sincerado de veras. ¡Quiéralo Dios! (Sale Pablo por el foro.)

ESCENA XXVII

ENRIQUE y PABLO

Pablo Ya estit aquí.

Enr. ¿Trae usted la carta?

Pablo Sí, señor. (Saca del bolsillo una carta y se la da á Enrique.) Tingui.

- Enr.** ¡Por fin! (Cogiendo la carta y examinándola. Después la guarda en su bolsillo.) Por lo visto á esa no ha habido que pegarla.
- Pablo** A ella, no; á él.
- Enr.** ¿Cómo á él?
- Pablo** Ya lo sabrá usted tot.
- Enr.** Bueno. Cuente usted lo que ha ocurrido.
- Pablo** Pues salió á abrirme la puerta una dunsellita que me anunsio y me hiso entrar en un gabinetito tot asul. Allí estaba Totó... ¡Buena mujer! Pero, mire, con franquesa, ma gusta más la dunsellita.
- Enr.** Bueno. ¿Qué dijo usted á Totó?
- Pablo** Pues como le dije á usted antes, ampesé con la diplomasia.
- Enr.** Muy bien hecho.
- Pablo** Así es que cuando nos sentamos saqué este revólver y la dije: (Saca una petaca que figura un revólver.) Vengo por la carta de don Enrique ó disparo.
- Enr.** ¡Qué atrocidad!
- Pablo** No lo crea usted. Fíjese en que el revólver es una pataca. Miri. Pero ella, toda asustada, se dirige á un armarito, saca la carta y me la da. Entonses siento voses en el pasillo, en seguida entra en el gabinete un hombre alborotado, disiendo: «Me engañabas. Tenías otro.» Se dirige á mí. Yo, como ya tenía prisa, le doy un puñetaso en un ojo, lo quito de enmedio, salgo corriendo, y aquí estoy. ¡Ma parese que más diplomasia!...
- Enr.** Está muy bien. ¿Cuánta dinero ha dado usted á la Totó?
- Pablo** Nada. No me dió tiempo. El resto lo traigo aquí.
- Enr.** Bueno... La enviará usted mil pesetas y el pico de las quinientas para usted.
- Pablo** No. Mire, yo la daré el pico y las mil pesetas para mí... Ea. Sólo me resta despedirme de la seu señora.
- Enr.** Yo me despediré por usted.
(Salen Matilde y doña Bárbara.)

ESCENA XXVIII

DICHOS, MATILDE y DOÑA BÁRBARA

- Mat.** (Como hablando con Paca, que se halla dentro.) Avísala cuando esté el almuerzo.
- Pablo** ¡Oh! Aquí está.
- Bárb.** (Asustada al ver á Pablo.) ¡Ay!... ¡Ay!...
- Pablo** No se alarme, doña Bárbara. Ara vengo en son de pas.
- Enr.** El señor Puch quiere despedirse.
- Pablo** (Dando la mano á Matilde.) Sí, señora. Quiero desir á ustet que me alegro molt de haberla conosido.
- Mat.** Gracias.
- Pablo** (A doña Bárbara.) Y ustet no vuelva á hablar de mis entretenimens con la meva esposa, porque de la piel de ustet haría patacas y tarjeteros.
- Bárb.** (Esto no es un hombre; es un cachalote.) Yo me voy. Vaya, adiós, Matildita. Adiós, señores. (Vase por el foro.)
- Pablo** (A Enrique.) Bueno. En cuanto á ustet, si otra ves le ocurre...
- Enr.** (Tose.) ¡Ejem! ¡ejem! (Bajo á él.) ¡Ni una palabra!
- Pablo** Es vritat. (Dando la mano á Enrique.) Ya sabe ustet como hago yo los negcsios. Hasta otro.
- Enr.** Vaya usted con Dios, señor Puch.
(Pablo se dirige hacia la puerta del foro; pero antes de llegar á ella sale por la misma don Sebastián, tapándose con un pañuelo el ojo izquierdo.)

ESCENA XXIX

DICHOS y DON SEBASTIAN

- Mat.** (Viendo á don Sebastián y yendo á su encuentro.) ¡Padrino!
- Pablo** (Aludiendo á don Sebastián.) ¡Ay, caray! Este es el hombre del puñetaso! (Vase con la cabeza vuelta hacia don Sebastián, mirándola de arriba á abajo.)

ESCENA XXX

MATILDE, ENRIQUE, DON SEBASTIAN y QUINTANILLA

- Enr.** (A don Sebastián y aludiendo á lo del ojo.) ¿Qué es eso?
- Seb.** Nada... Un mal paso... un golpe que me he dado por ir de prisa.
- Mat.** ¿Quién le manda á usted andar á lo joven?
- Seb.** Es verdad. A mis años no se puede andar más que á lo viejo, con mucho tino.
(Sale Quintanilla por el foro.)
- Quint.** Salud, señores. (A Enrique bajo.) Ya he almorzado.
- Enr.** ¿Sí, eh?
- Quint.** Cuando quieras voy por la carta.
- Enr.** Gracias. Ya está en mi poder.
- Quint.** ¿Cómo?
- Enr.** Calla. Te daré veinticinco pesetas.
(Sale Paca por el foro.)

ESCENA ULTIMA

MATILDE, ENRIQUE, DON SEBASTIAN, QUINTANILLA y PACA

- Paca** El almuerzo...
- Seb.** A la mesa. (A Quintanilla.) ¿Usted no lo habrá hecho todavía?
- Quint.** Sí .. sí... señor. He tomado un pisolabis.
- Seb.** No importa. Quédese usted con nosotros.
- Quint.** Muchas gracias, excelentísimo señor. ¡Qué honor almorzar con mi protector y al lado de esta pareja tan dichosa!
- Seb.** Sí que lo es. Y es que yo entiendo que para ser feliz hay que pasar antes por las horcas *taurinas* del matrimonio.
- Mat.** Vamos.
- Enr.** (Al público.)
Aun no está para el autor
la última carta jugada,
que es pedirnos por favor
que le deis una palmada.
(Telón.)

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DE CELSO LUCIO

- | | |
|--|---|
| A vista de pájaro. | Los bandidos. |
| El gorro frigio. | El juicio del año. |
| Boulangier. | Congreso feminista. |
| Un vaso de agua. | Los conejos. |
| Calderón | El pobre diablo. |
| Pan de flor. | Plantas y flores. |
| Panorama nacional | Los camarones. |
| Sociedad secreta. | La guardia amarilla. |
| Claveles dobles. | ¿Cytrato?... ¡De ver será! |
| Los secuestradores. | El último chulo. |
| Los aparecidos. | ¡A cuarto y á dos!... |
| Las campanadas. | El Missisipí. |
| El Gran Capitán. | El escaló. |
| Vía libre. | María de los Ángeles. |
| El brazo derecho. | Una estrella |
| El reclamo. | Juan y Manuela. |
| Alta mar. | La mano negra. |
| Los Mostenses. | Los cuatro palos. |
| Los Puritanos. | Fresa de Aranjuez. |
| El comandante. | Toros de Saltillo. |
| El pie izquierdo. | Los pensionistas. |
| Las amapolas. | El palco del Real. |
| Tabardillo. | El premio de honor. |
| El cabo primero. | «El nuevo ministerio». |
| Pepito (parodia de <i>Juan José</i>). | El kilométrico. |
| Plan de ataque. | El gorro frigio (<i>refundición</i>). |
| El príncipe heredero. | Hotel de Roma. |
| Las malas lenguas. | La Puerta del Sol. |
| El arco iris. | La bocina de Regúlez. |
| El sueño de una noche de verano. | Alrededor del mundo. |
| La marcha de Cádiz. | Maniobras en Carabanchel. |
| | La última carta. |

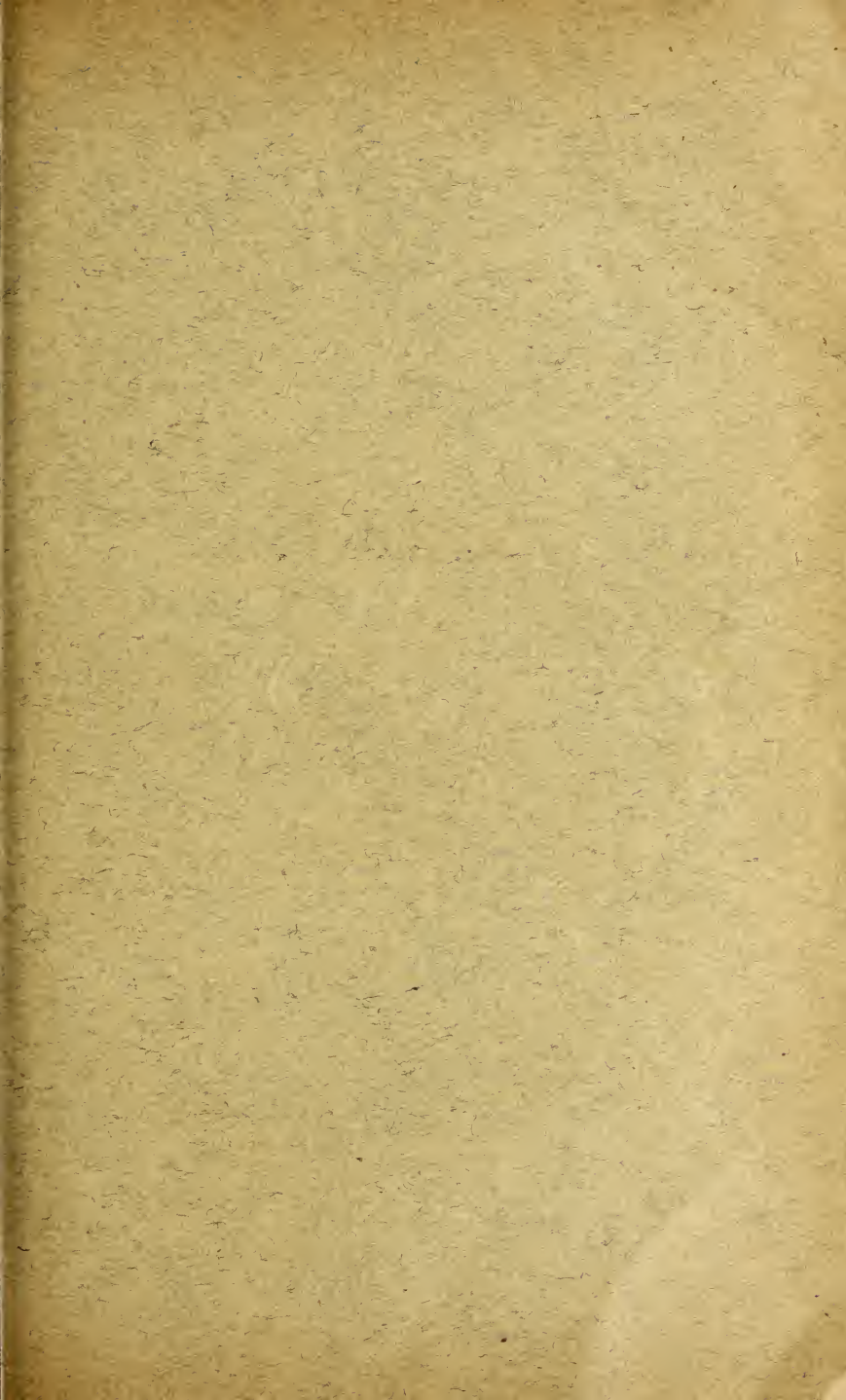


OBRAS DE MARIANO MUZAS

- El mordisco*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Doble suicidio*, juguete cómico lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa (1).
- El hijo del casero*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Perfiles matemáticos*, extravagancia cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso (1).
- Los caramelos*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Se afeita, corta y riza el pelo*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Fresa de Aranjuez*, juguete cómico en un acto, en prosa (1).
- Los pensionistas*, juguete cómico en un acto, en prosa (1).
- «*El nuevo ministerio*», juguete cómico en un acto, en prosa (1).
- El kilométrico*, juguete cómico en un acto y en prosa (1).
- La bocina de Regúlez*, juguete cómico lírico en un acto, en prosa (1).
- Noche de días*, juguete cómico-lírico en un acto, en prosa.
- La conquista del aire*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Hotel de Roma*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa.
- De escalera abajo*, sainete en un acto, en prosa.
- Los ochavos*, disparate cómico lírico en un acto y en prosa (1).
- Trapos y moños*, sainete lírico en un acto, en prosa.
- Maniobras en Carabanchel*, juguete cómico en dos actos, en prosa.
- El 20 pelaol*, juguete cómico-lírico en un acto, en prosa.
- La última carta*, juguete cómico en un acto y en prosa (1).

(1) En colaboraci6n





Precio: UNA peseta